

# Editorial

[Editorial]

Andrea Marina D'Atri\*  
Luisa Rodríguez Gaitán\*\*

Citar como:

D'Atri, A. y Rodríguez, L. (2023). Editorial. *Campos en Ciencias Sociales*, 11(1).

<https://doi.org/10.15332/25006681.8737>



En este *dossier* de la revista *Campos en Ciencias Sociales*, nos convoca la diada ambiente y sociedad, ante el convencimiento de que la relación es inescindible por su alta complejidad. Una complejidad tramada de manera histórica, con epistemologías y ontologías latinoamericanas que nos son cercanas a partir de procesos coloniales en los que el factor extractivista, entre otros despojos, fue conformando una manera particular de pensamiento de las ciencias sociales.

En la actualidad, la “cuestión” ambiental implica un viraje político del vínculo entre la sociedad y la naturaleza, por cuanto la acción antrópica ocasiona desastres e impactos en los ecosistemas a nivel global, cuyos escenarios derivan en múltiples efectos negativos. Deforestaciones, inundaciones, incendios, derretimientos de glaciares debido a los cambios climáticos, contaminaciones, entre otros muchos factores, nos son comunes, nos atraviesan y no son derivas del destino, sino de decisiones políticas cuyas consecuencias recaen, mayormente, en sociedades y comunidades empobrecidas, campesinas o urbanas periféricas y del hemisferio sur.

La crisis socioecológica, ante la cual nos encontramos y que suele ser catalogada o nombrada con muchos otros términos (crisis climática, crisis socioambiental, crisis civilizatoria, entre otros), exige que nos pongamos múltiples lentes para poder leerla, comprenderla y tomar acción sobre esta. No podemos dejar de aproximarnos a su comprensión desde una perspectiva interseccional que entienda que, por razones de clase, género, étnico-raciales, generacionales, migratorias, entre otras, esta crisis afecta diferencialmente a las sociedades y comunidades en

---

\* Universidad Nacional de La Pampa (Argentina), Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Comunicación. Correo electrónico: [andreadatri2012@gmail.com](mailto:andreadatri2012@gmail.com); ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1705-3494>

\*\* Universidad Santo Tomás (Colombia). Correo electrónico: [luisarodriguez@usta.edu.co](mailto:luisarodriguez@usta.edu.co); ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9901-3829>

el norte y en el sur global. A su vez, es necesario comprender que las responsabilidades sobre el incremento de los efectos negativos y el aumento de la velocidad en el que ocurren estos tienen una escala diversa. Quienes ocasionan los daños socioambientales tienen mayor poder y, por ende, mejores condiciones sociales, económicas y políticas para enfrentarlos o sobrellevarlos, mientras que quienes reciben directamente los efectos negativos son comunidades empobrecidas y en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Surgen, como contrapartida, otras respuestas que buscan marcar las diferencias de los procesos no deseables para la preservación socioambiental, que dan lugar a nuevos movimientos sociales, activismos y pensamientos, así como búsquedas de gobernanzas críticas. También, procuran posicionarse con nueva fuerza, propuestas de pueblos originarios que durante siglos han promovido la comprensión de lo no humano y lo humano, de la naturaleza y la sociedad, desde una relación interconectada e indivisible. Han llamado la atención sobre otras formas de relacionamiento y otros caminos para la sustentabilidad de la vida en todas sus dimensiones.

Entre la tensión desigual que suponen políticas desarrollistas pensadas desde Estados modernos y coloniales con efectos sustanciales en extractivismos de elementos hídricos, minerales y forestales de la naturaleza —representados en la actualidad por la mayor parte de los gobiernos de Latinoamérica—, y esbozos de planificaciones que pretenden incorporar modelos de regreso a conocimientos y prácticas productivas ancestrales y respeto a la naturaleza, se sitúan las búsquedas de conocimiento científico para aportar a reducir las distancias entre una y otra.

En este camino, este *dossier* convocó a aportar investigaciones cuyo elemento común englobará una mirada crítica hacia los modelos neoliberales y capitalistas esparcidos en el usufructo de la naturaleza. Y, efectivamente, las propuestas recibidas y evaluadas dan cuenta de ello. Por ejemplo, con foco en las consecuencias del extractivismo forestal o de los ríos, de una economía de mercado o de gobernanzas sin licencia social, presentamos estudios en terreno de producciones agrícolas en Tomé y Maule (Chile) y en México. En particular, en este último caso, se indica la necesidad de incorporar perspectivas críticas y relacionales como las de la ecología política, la geografía cultural y la justicia ambiental, a fin de “superar las miradas normativas y deontológicas que subyacen en la mayoría de las investigaciones sobre la gobernanza”.

En esta línea, también encontraremos una revisión sobre el concepto de gobernanza, cuyo punto de partida es la polisemia del término y la multiplicidad

de perspectivas que lo rodean. Se propone dar un salto del análisis de actores, instituciones y toma de decisiones, a problematizar esas interacciones con procesos históricos, económicos y políticos en diferentes escalas, para llegar al reconocimiento de la propuesta de gobernanza ambiental y de construcción de gobernanza territorial.

Además, veremos que surgen experiencias divergentes a las formas dominantes de organización económica. Por eso, uno de los artículos se refiere al Banco del Tiempo propuesto en Chile, a partir de pensar en transacciones que buscan autonomías de los Estados y los mercados. En estos, la “moneda de uso” es el tiempo y, la ganancia, se funda en racionalidades colectivas, solidarias y de fortalecimiento de redes preexistentes.

El agua y sus conflictividades también son un tema debatido en las investigaciones. En este caso, uno de los estudios analiza el discurso de la gobernanza en la consignación de derechos de agua a partir de la instalación de hidroeléctricas en Colombia (cuyos efectos socioambientales negativos se miden en términos de inundaciones y desplazamiento de miles de pobladores). Otra investigación describe imaginarios sociales o subjetividades que emergen ante el despojo del agua que afecta a una comunidad de La Pampa, en el centro de Argentina. Ambos trabajos, de algún modo, denuncian la injusticia ambiental basada en el extractivismo del agua a partir de políticas públicas de distinta escala que así lo habilitan.

Un párrafo aparte es necesario para resaltar estudios que se enfocan en el modo en que la incidencia de contaminaciones y efectos económicos y productivos expulsivos es —nuevamente— elemento de injusticia que recae en las mujeres y sus prácticas cotidianas. Se trata de dos investigaciones situadas en Argentina; una de estas indaga sobre la realidad que enfrentan miles de mujeres trabajadoras migrantes residentes en la cuenca baja del río Reconquista. En el artículo también se critica la planificación gubernamental tradicional, “sesgada por matrices patriarcales y de clase”, que no atiende a la vida cotidiana de mujeres atravesadas por relaciones sociales desiguales.

En el otro estudio, se intersecciona la participación de los/as jóvenes en los conflictos socioambientales en la Patagonia argentina, poniendo particular énfasis en los cambios discursivos, teniendo en cuenta la articulación de los lenguajes de contienda de corte ambientalista, con los lenguajes de los feminismos y los movimientos indígenas. El análisis da cuenta de la construcción emergente de una nueva trayectoria de militancia en el ámbito ambiental y de los marcos de

interpretación en los que esta argumenta sus demandas y despliega sus subjetivaciones políticas, en el marco de su proceso organizativo para la defensa del agua y el territorio ante la amenaza que representa el proyecto de explotación de oro y plata en Calcatreu, Río Negro.

Con todo lo anterior, este *dossier* es una invitación a reflexionar y continuar estudios a partir de lecturas donde la díada ambiente y sociedad permite proponer relaciones entre género, migración y cambio climático, así como de dar la posibilidad de ubicar como protagonistas a otros y otras, como los ríos, los cerros, el agua, los territorios diversos, los movimientos feministas e indígenas, etc. También es una invitación a re-pensar el desarrollo y sus múltiples apellidos, las propuestas de economías y proyectos sustentables, la preocupación por la gobernanza territorial, la justicia hídrica y la justicia socioambiental y el esfuerzo por darle contenido plural a estos conceptos, de manera situada, desde Mesoamérica hasta el Cono Sur de Latinoamérica.